

LORENZO MEYER

En la Universidad los académicos pierden la carrera (vale más la grilla que el mérito)

Sentado en el aeropuerto de la ciudad de México, en espera de abordar un avión rumbo a Guadalajara, se encuentra el historiador, politólogo y editorialista Lorenzo Meyer. Ahí lo asaltamos con una tanda de preguntas. Es amable, pero no deja de quejarse por los temas que lo atosigan: todavía tiene prohibida la entrada a los EUA, porque, hace un par de meses, se permitió bromear en un aeropuerto de allá, sobre la excesiva vigilancia contra los explosivos. Además, no le gusta la ilustración que tiene la portada de su próximo libro: altas llamas, un colgado, y de fondo, un verde y majestuoso dólar; signos del Apocalipsis que incrementan las reflexiones poco gratas del conocido autor.

ELOY GARZA GONZALEZ

Doctor Meyer: México atraviesa por una crisis política que quizá, en el fondo, sea un problema de educación. ¿Está usted de acuerdo con esa tesis?

Bueno, sí estaría de acuerdo, pero muy en el fondo. En realidad es una crisis de muchas facetas y la parte educativa es más resultado del problema político que la causa de este. Creo que los orígenes de nuestros problemas se remontan mucho tiempo atrás. Podríamos decir, sin exagerar, que se remontan a lo largo de los siglos. El problema, para resumirlo, a riesgo de ser un poco simplista, es la gran distancia que existe entre los marcos jurídicos legales, las estructuras que están en la Constitución y en las leyes y las otras estructuras, las que realmente funcionan y que están muy alejadas de la legalidad. Nuestro problema fundamental es que nos encontramos ahora con unas instituciones desprestigiadas (la institución presidencial, en particular, que durante mucho tiempo fue prácticamente la única que funcionó); con el partido de Estado; con unas

cortes que imparten muchas cosas pero no necesariamente justicia; con un Congreso de la Unión en el que formalmente está depositada la soberanía pero que no es ni remotamente soberano porque no es independiente. Y así podríamos hacer una larga lista de problemas.

Dentro de ese cúmulo de problemas... ¿Las universidades públicas actúan como un estorbo más, o son, por el contrario, impulsoras del cambio político de nuestro país?

Ninguna de las dos cosas. Las universidades públicas son reflejo, espejo de esta falta de modernidad, de un subdesarrollo profundo. Por un lado, ahí se ha concentrado, y en algunos tiempos de ahí ha explotado, la crítica a la realidad en la que vivimos. Acordémonos del '68 por ejemplo, pero podríamos ir antes, a los años treinta, cuando se tenía en la universidad una fuente de oposición hacia el gobierno cardenista: una posición más bien conservadora. Pero después se van al otro extremo, asumen una posición de izquierda frente a los regíme-

nes poscardenistas. Pero de ahí viene siempre la crítica y es lógico. La Universidad es una institución en donde se puede y se debe pensar de manera independiente y donde se fomenta el pensamiento crítico. Así que las universidades han sido fuente de crítica, como deberían de ser. Mas básicamente su problema proviene de que han sido usadas y en exceso, por el gobierno para resolver problemas coyunturales, de corto plazo. Y que a la ciencia, la investigación de fondo, profunda, que cuesta mucho tiempo, le han dado muy pocas posibilidades. En un tiempo la vieron como una estación de paso, para que los jóvenes se quedaran ahí un tiempo antes de salir y enfrentarse a un mercado de trabajo que no estaba particularmente boyante. Yo recuerdo bien haber hablado con cierto funcionario público que decía: "Bueno, sale más barato tener un estudiante en la universidad que abrir un puesto de trabajo en una fábrica". Le estoy hablando de los años setenta y era un funcionario de la UANL, que la veía así, como una estación de paso, como un depósito de jóvenes para que en los años en que podrían ser más rejegos, los pasaran haciendo cosas adentro, no necesariamente adquiriendo conocimiento.

¿Seguirá prevaleciendo la misma visión en los actuales funcionarios universitarios?

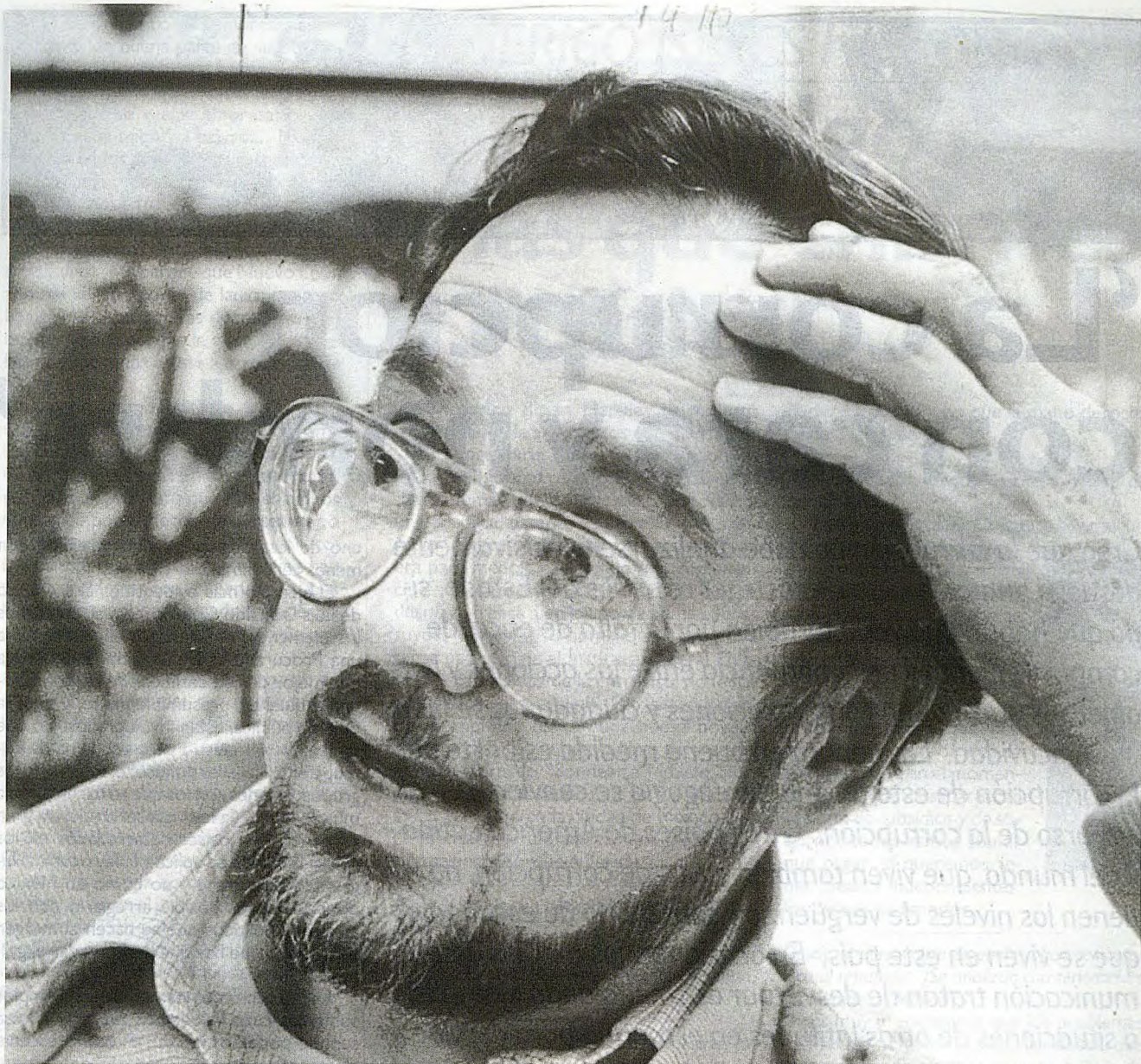
Yo pienso que es peor, porque ahora realmente ha estallado en las universidades uno de los problemas fundamentales que tiene el país: su incapacidad para generar empleo y para generar futuro. Son ahora muchos los jóvenes que ya no van a poder ver realizada la aspiración de usar a la Universidad como una forma para, por lo menos, reproducir su situación de clase y si es posible mejorarla.

¿Será también éste el caso de las universidades públicas de provincia?

No hay duda, yo creo que este es un problema general de las universidades. Y bueno, también tenemos que ahí en algunas universidades de provincia, más que en las instituciones grandes de la capital del país, los cargos de dirigencia se dan más por razones políticas y no porque sean los mejores académicos o porque hayan hecho una carrera en el campo científico muy connotada; son los que tienen relaciones con el gobernador; los puestos son atractivos y paran en la Universidad como pudieron haber parado en cualquier otra burocracia. No lo ven como el centro de la búsqueda del conocimiento.

La UANL se ajusta notoriamente a lo que usted describe. ¿Conoce usted la problemática interna de ella?

No, pero no necesita uno ir a esa universidad en especial; basta ver cualquiera de las universidades de provincia que están convertidas en sitios donde los cargos administrativos se buscan por el cargo mismo, no como una forma de ayudar al proceso de conocimiento y de actividad artística. Ahí se concentran intereses burocráticos pequeñitos. El espíritu disminuye mucho, cuando la Uni-



versidad debería ser esa zona en donde el espíritu llegara hasta el infinito. No señor, son más bien lo contrario. Son sitios a donde se va un poco a disminuir todas las virtudes que deberían tener quienes se dedican al conocimiento y a la búsqueda de la belleza... porque las universidades también son zonas artísticas.

Me gustaría terminar con una pregunta cliché: ¿Hay algún libro que tenga guardado para publicarse en un futuro próximo?

Pues ya ni tan guardado. Yo creo que sale en el mes de noviembre, en editorial Océano. Es una serie de ensayos sobre la realidad mexicana de estos años... justamente de los años noventa, de este apogeo y crisis del neoliberalismo. Le pretendo llamar (pero todavía mi editor puede ponerme algunas objeciones) "El liberalismo autoritario".

El sistema político no ha cambiado nada, excepto que ahora es menos funcional

LORENZO MEYER

¿A poco se refiere al sexenio de Carlos Salinas?
Exactamente.

¿Y el de Zedillo?

Yo creo que sigue siendo exactamente igual. No ha cambiado nada, excepto que ahora es menos funcional. Tiene muchos más problemas que los que alguna vez tuvo Salinas porque a Zedillo le tocó recibirlo en su etapa de declive.

¿Pero es tan autoritario como el anterior mandatario el sistema en el que está montado?

Sí, es el mismo. En fin, con cambio de personalidades. Pero insisto, quizá lo más importante es que ahora se encuentra con mayores problemas. Ha perdido más legitimidad. Es decir: Salinas gastó muchísimo lo que le quedaba de legitimidad al autoritarismo, porque prometió mucho y concluyó con un desastre. ■